

sembrar

Nº 1.225

FEBRERO 2025



qué aprendimos de
LA PANDEMIA



ÍNDICE

DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba, Diego Pereda

RECURSOS FOTOGRAFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez, David Cubillo, Freepik

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,30 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



03

/ Mensaje del Arzobispo
/ Congreso de vocaciones

04

PRIMER PLANO
/ Se cumplen cinco años
de la irrupción de
la pandemia

08

ACTUALIDAD DIOCESANA
/ El foco en las vocaciones
/ Semana del matrimonio
/ Premio a Rioseco
/ Al lado de los enfermos

12

CULTURA
/ Escóbados de Abajo
/ Jesús, el Hijo eterno de Dios
/ 1.700 años del concilio de Nicea

15

TESTIMONIO VIVO
/ María Begoña Martínez Uriarte
MANOS UNIDAS
/ Xxxxxxxxxx

EDITORIAL

No cualquier paz

La paz es un objetivo irrenunciable, pero no a cualquier precio. En el conflicto entre Rusia y Ucrania, las negociaciones para un alto el fuego no pueden convertirse en una capitulación encubierta ni en una legitimación de la violencia como herramienta política. La historia nos ha enseñado que ceder ante el chantaje de la fuerza no solo perpetúa la injusticia, sino que sienta precedentes peligrosos que otros actores pueden estar tentados de imitar.

Cualquier mesa de negociación que se precie debe contar con todas las partes implicadas, y en este caso, Ucrania no puede ser vetada ni marginada. La soberanía de un país no puede ser decidida a puerta cerrada por terceros, ni mucho menos imponerse desde fuera como si los ucranianos fueran meros espectadores de su propio destino. La diplomacia debe ser el camino, pero una diplomacia que respete la dignidad y la integridad territorial de las naciones, no la que premia la agresión con concesiones.

La geopolítica siempre ha sido un tablero de intereses cruzados, y este conflicto no es la excepción. No se puede ignorar el oportunismo de

terceros países que ven en la guerra un medio para afianzar su influencia y reforzar su industria armamentística.

Si la comunidad internacional permite que la anexión de territorios mediante la fuerza se consolide a través de una negociación de paz, estará reescribiendo las reglas de juego de la convivencia global. Hace décadas que no asistíamos a una normalización tan flagrante del expansionismo militar, y ceder ahora equivaldría a legitimar la ley del más fuerte. Lo que se decida en Ucrania marcará el rumbo de las relaciones internacionales en las próximas décadas: o se reafirma el principio de la soberanía y la legalidad internacional, o se inaugura una era de agresiones impunes y negociaciones condicionadas por el miedo.

El papa Francisco lo recuerda cada vez que, con dolor, se refiere a la «martirizada» Ucrania en sus llamamientos por la paz. La paz es urgente, pero no cualquier paz. No la que se firma sobre la sumisión de una nación, ni la que premia la agresión con nuevas fronteras. El desafío es claro: construir un futuro sin violencia sin legitimar la violencia del pasado.

Congreso de Vocaciones: el amor y la santidad

MENSAJE DEL ARZOBISPO

«Para quién soy»
es una pregunta fundamental,
el antídoto contra el
aburguesamiento que
tantas veces nos tienta»

Madrid acogió el Congreso de Vocaciones *¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión*, que congregó a más de 3.000 participantes de todas las diócesis de España, congregaciones, movimientos y demás realidades eclesiales, con una importante presencia de nuestra Iglesia burgalesa.

El encuentro, que se celebró en torno a la Palabra, la comunidad, el sujeto y la misión, fue recorriendo estos cuatro itinerarios con la intención de proponer la vida como vocación frente al individualismo y la falta de conciencia de la propia misión que imperan en la sociedad actual. La propuesta era clara: en un tiempo donde todas las vocaciones son esenciales para la comunión y la misión de la Iglesia, hemos de presentar a la persona principalmente como un don.

Sólo en la medida en que se vive como don, se descubre el sentido. Una premisa que conlleva las dimensiones comunitaria, eclesial y social en la vida de todo cristiano: el servicio a los demás nace de entender la vida como una respuesta a la llamada de Dios y a las llamadas que percibo de quienes nos rodean.

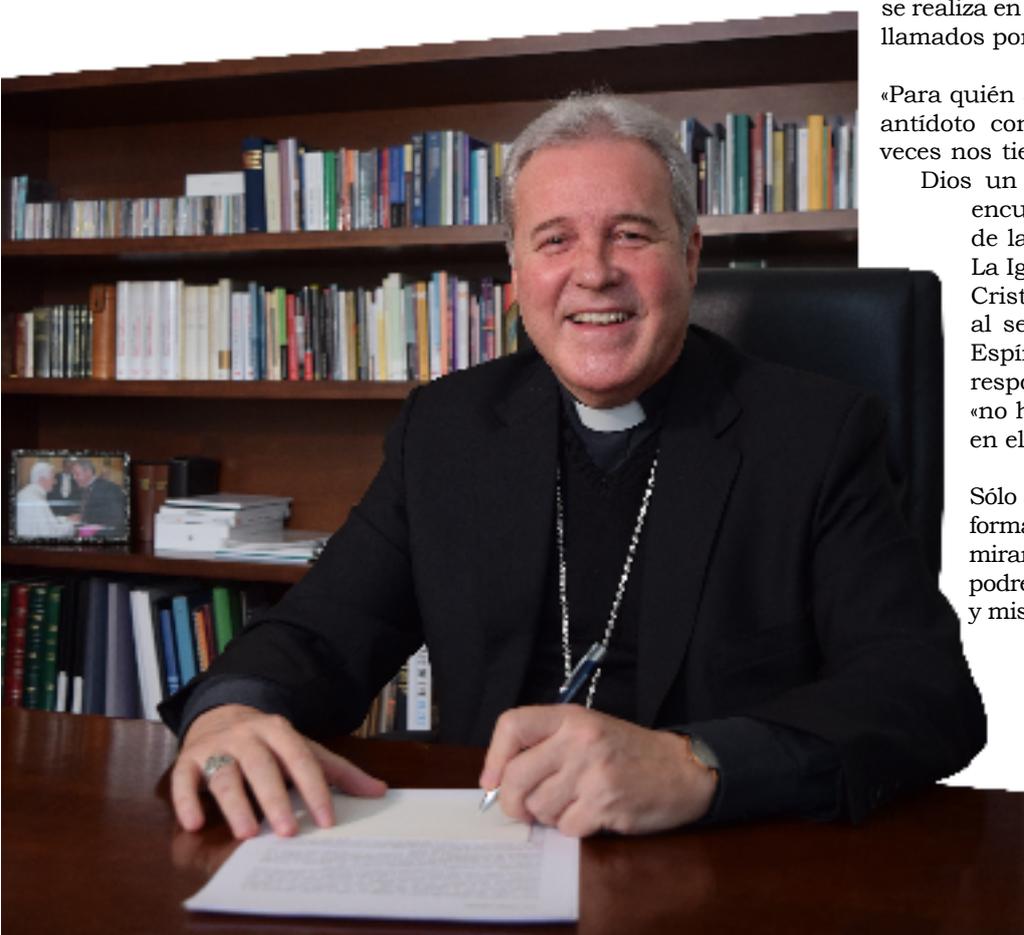
Con el objetivo de avivar en el Pueblo de Dios el deseo y la necesidad de las vocaciones, el congreso se planteó como un interrogante que ha de acompañarnos durante todos los días de nuestra vida: *¿Para quién soy?* Esta es la pregunta que hace el Papa Francisco en la exhortación postsinodal *Christus vivit* (286), para intentar unir dos inquietudes del corazón humano, la identidad y el sentido de la vida. «Soy una misión en esta tierra» (EG, 273) es la síntesis que las reúne. Así, la pregunta sitúa la búsqueda de respuesta en el ámbito del discernimiento que se realiza en la Iglesia, como una gran asamblea de llamados por distintos caminos vocacionales.

«Para quién soy» es una pregunta fundamental, el antídoto contra el aburguesamiento que tantas veces nos tienta. Cada uno de nosotros busca en Dios un amor que, nacido de sus entrañas, encuentra en Él el sentido más profundo de la existencia (cf. *Gaudium et spes*, 22). La Iglesia, fiel a este compromiso, cree que Cristo, muerto y resucitado por todos, «da al ser humano su luz y su fuerza por el Espíritu Santo» a fin de que «pueda responder a su máxima vocación» y que «no ha sido dado bajo el cielo otro nombre en el que pueda ser salvado» (GS, 10).

Sólo de esta manera, promoviendo todas las formas de vida cristiana en comunión, mirando el mundo desde esta perspectiva, podremos comprender la vida como vocación y misión, dos caras de una misma moneda.

+ *Mario Iceta*

Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos





EN ALGUNAS IGLESIAS, COMO EN ESTA DE VILLATORO, AÚN PERMANECEN SEÑALES DE LA PANDEMIA COMO UN RECUERDO DEL PASADO ▼

Miranda de Ebro fue el lugar de la provincia donde primero saltó la alarma. Tras confirmarse los primeros casos positivos por covid-19, las autoridades sanitarias comenzaron un proceso de confinamiento que culminó con la declaración del «estado de alarma» por parte del Gobierno, reduciendo la libertad de movimiento de los españoles e inaugurando un proceso de aislamiento de la población que se extendió durante casi 100 días. Después, llegaron las famosas fases de la desescalada, los toques de queda, el distanciamiento social, la obligación del uso de las mascarillas y la vacunación generalizada.

También la Iglesia burgalesa, preocupada por la situación, promulgó numerosas medidas a través de diferentes comunicados que se repetían día sí día también y que pretendían garantizar la salud de los fieles. Finalmente, y con la dispensa del cumplimiento del precepto dominical, se suspendió el culto público en iglesias, capillas y oratorios, si bien sus puertas permanecieron abiertas como un signo de esperanza en medio de tanto drama y con sus sacerdotes celebrando la eucaristía sin presencia de fieles. La vida pastoral sufrió un considerable paréntesis, cancelándose las catequesis y otras reuniones ordinarias, así como la celebración de otros sacramentos.

«Fue una situación ingobernable», recuerda José Luis Lastra, quien por entonces ya estaba al frente de la vicaría de Pastoral. «Cada uno en su parroquia actuaba según sus propios criterios, tanto los que quisieron cerrar todo como los que no; y en algunas ocasiones se hacía no desde lo que decía la diócesis». «Tuvimos que

«Con la pandemia fuimos conscientes de que la Iglesia es **CERCANÍA Y PRESENCIA**»

someternos de forma acrítica a las normas sanitarias» y subraya que, incluso, se vieron obligados a levantar la voz cuando se ponía en cuestión el derecho de los enfermos a ser atendidos por los servicios de capellanía en los hospitales de la provincia.

De aquella pesadilla han pasado ya cinco años. Por el camino han fallecido muchas personas que murieron sin la compañía ni la cálida despedida de los suyos en un duelo atípico y difícil de superar; personas que perdieron su puesto de trabajo y otras que aún no se han recuperado del varapalo que supuso el parón económico, pese al esfuerzo infatigable de Cáritas.

► RESILIENCIA

Al echar la mirada atrás, la pandemia parece que ha sido «como un paréntesis» y, aunque quizás no hemos salido ni más fuertes ni mejores (como anunciaban los carteles que pendían de numerosos balcones), lo cierto es que «no hemos salido iguales», como sostiene Lastra. «Fue un cambio brusco, pasamos de cien a cero y no hubo transición», recuerda siendo testigo del confinamiento tras haber participado en un encuentro de arciprestes en Villagarcía de Campos apenas unos días antes. Las reacciones entonces fueron «imprevistas y dispares»: «Algunas personas de Iglesia desaparecieron, hubo agentes de pastoral y sacerdotes activos con creatividad y, quizás, algunas sobreactuaciones», analiza.

En efecto, en aquellos meses se multiplicaron las propuestas tecnológicas con las que las parroquias quisieron estar al lado de

sus feligreses a través de infinidad de plataformas virtuales, una apuesta a la que también se sumó incluso el arzobispo, monseñor Fidel Herráez, que retransmitía la eucaristía desde la capilla de su casa. Psicólogos y voluntarios del Centro diocesano de Orientación Familiar abrieron una línea telefónica para atender situaciones de estrés, ansiedad, nervios, tristeza o incertidumbre. El Seminario se acondicionó como centro de acogida para personas sin hogar y Cáritas multiplicó su asistencia, realizando 17.000 intervenciones sólo en los tres meses más duros del confinamiento. Los sacerdotes hacían turnos para poder atender enfermos y celebrar exequias (varios de ellos fallecieron en la Casa Sacerdotal durante la quinta ola) y hasta las monjas de clausura pusieron de su parte para confeccionar mascarillas para colectivos vulnerables, por citar sólo algunos de los numerosos ejemplos.

De esta manera, la pandemia se convirtió, en palabras de Lastra, en un ejercicio de «resiliencia»: «Teníamos ganas de continuar, sabíamos que esto no se podía parar, “hemos de ser Iglesia sea como sea”, pensábamos».

Así que pesar de las duras restricciones, la actividad no paró y supo adaptarse. En los «dos años largos que nos costó reponernos de la pandemia y volver a una cierta normalidad», la Iglesia en Burgos ha sido testigo de acontecimientos históricos, como la celebración de ordenaciones sacerdotales en San Pedro de Cardeña, los festejos —para nada así imaginados— del Año Jubilar de la Catedral, la llegada de mons. Mario Iceta como nuevo arzobispo y la celebración de la Asamblea Diocesana.



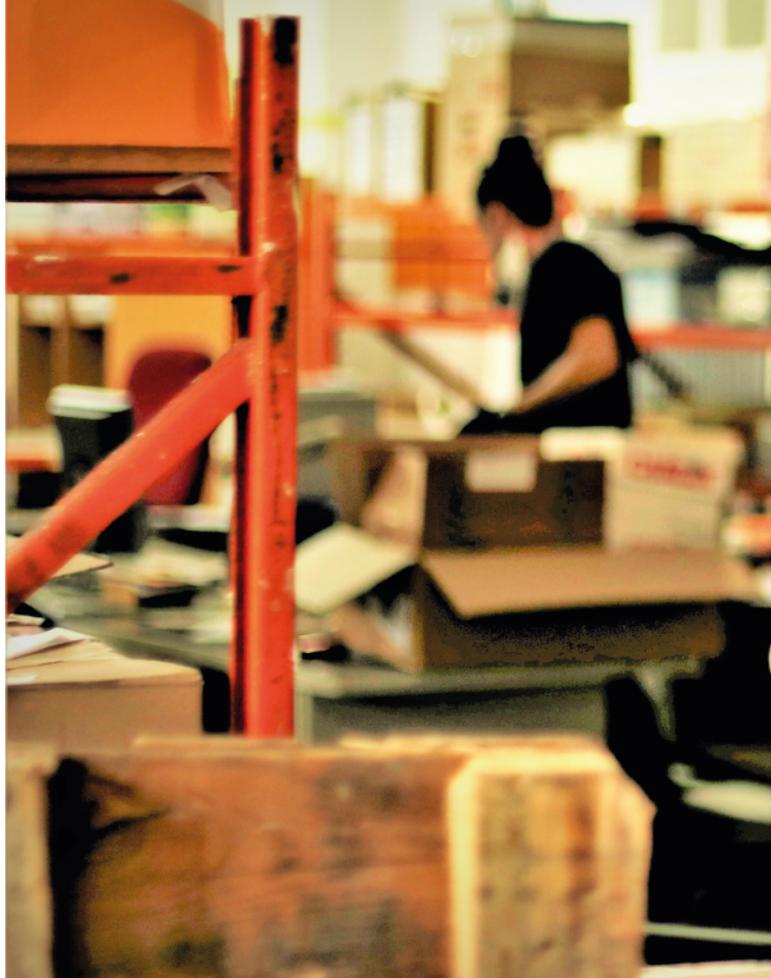
► NUEVOS ENFOQUES

Para Lastra, el desarrollo del proceso sinodal fue el mejor reflejo de esa «resiliencia», pues «nunca paró: se adaptó, perdió participación, conllevó un cambio de obispo... pero fue capaz de culminarse», subraya. Y aunque la crisis sanitaria no se ha visto reflejada de forma significativa en sus conclusiones, sí que se atisban enfoques que, aunque quizás se hubieran implementado sin la pandemia, han condicionado la actual marcha pastoral de la archidiócesis de una forma más «consciente y vivencial».

Entre ellos, el vicario de Pastoral señala el salto cualitativo en el uso de la tecnología o la sensibilidad actual en el tema de la cercanía y el cuidado: «Hemos puesto más atención en preocuparnos por las personas, no tanto en las acciones que podemos hacer sino en cómo estamos las personas que lo hacemos. Yo nunca he estado de acuerdo en el “cuidate”, sino en el “cuidame que yo te cuido a ti”. Y con la pandemia hemos aprendido a valorarnos, cuidarnos, preguntarnos, preocuparnos...». Esos procesos de cercanía se han visto reflejados en el desarrollo del Centro Diocesano de Escucha, en las propuestas para el acompañamiento y en el impulso del primer anuncio, pues «al ver que ciertas cosas se han caído ha surgido con más fuerza la necesidad de invitar a otros».

José Luis Lastra compara así la pandemia como la sacudida de un árbol, en el que algunas hojas cayeron, otras aprovecharon el meneo para escaparse y otras resistieron el envite: «Hubo quienes no volvieron porque murieron, hubo mayores que se desahuyaron de su voluntariado porque no podía seguir y otros que aprovecharon a marchar, pensando que si no he ido a misa y no me ha pasado nada para qué voy a volver ya...»

Sea como fuere, la pandemia parece un bache superado. Quizás las iglesias están algo más vacías; quizás algunos cristianos han reforzado su fe con más intensidad; a lo mejor nos preocupamos más los unos por los otros. Pero lo cierto es que «las actividades y los agobios» han regresado al calendario con toda su fuerza. «Hemos vuelto a intentar todo lo que hacíamos antes, quizás algo más, y no sé si hemos aprendido a ver lo que en aquel momento llamábamos esencial y hemos vuelto a lo que sabíamos...» Pero algo sí ha quedado patente con esta situación insólita, y es que los católicos no pueden permanecer ‘confinados’: «La Iglesia tiene mucho de cercanía y presencialidad».



UN PROBLEMA CRÍ

SI imaginamos las capas sociales como una serie de anillos concéntricos, en los más alejados del centro de la integración social plena, las caídas son rápidas y la recuperación, muy trabajosa. Entre las personas que viven en la precariedad, ni siquiera un periodo de años de estabilidad garantiza que la exclusión se haya dejado atrás; cuando no existe capacidad de ahorro ni de enfrentarse a imprevistos, una crisis personal o social supone casi de inmediato volver al punto de partida. El caso de la pandemia y sus efectos, cinco años después, no ha sido distinto. El número de familias a las que atiende Cáritas Burgos se mantiene estable, con repuntes en época de crisis, pero sin disminuciones significativas durante las bonanzas. Si en términos macroeconómicos España ha ido recuperando su situación previa al 2020, entre los desfavorecidos solo se ha dado un leve cambio de perfil –por origen, por nivel de estudios, por situación administrativa–. En ese año, por el cese de los flujos migratorios y por la intervención rápida de los poderes públicos, el número de hogares atendidos fue de 5.888, pero la cifra volvió a acercarse a los 7.000 habituales un año después. En la atención a la infancia y adolescencia, las consecuencias serán más duraderas: el cierre de los centros educativos alejó a muchos niños y niñas del único espacio en el que tenían acceso a internet, a una biblioteca o a actividades de refuerzo. Como con los adultos, las dificultades para los menores desfavorecidos son más acusadas, y las crisis tienen efectos más profundos y prolongados.



TICO

«CÁRITAS NOS AGARRÓ DE LA MANO Y NOS SALVÓ LA VIDA»

Jorge y su esposa Jhoana eran profesionales con funciones públicas ganadas por un concurso de oposición en Venezuela. Sin embargo, por no seguir las «injustas líneas» marcadas por su gobierno, llegaron a España en diciembre de 2019 como solicitantes de asilo y con intención de «trabajar y poder reconstruir nuestras vidas».

Los ahorros que trajeron menguaron rápidamente, no encontraban el ansiado trabajo y la falta de ingresos hicieron que tampoco tuvieran siquiera un lugar donde poderse hospedar. Fue entonces cuando llamaron a las puertas de Cáritas y fueron admitidos en la casa de acogida San Vicente de Paúl, que regentan las Hijas de la Caridad. Justo en ese momento estalló la pandemia y Jhoana y Jorge se trasladaron junto a otras 150 personas al Seminario de San José, convertido durante el confinamiento en albergue para personas sin hogar.

Pasados cinco años, Jorge aún recuerda esos días como «maravillosos»; jornadas en las que el personal de Cáritas se volcó por lograr que estuvieran a gusto. «El padre Fernando —hoy obispo de Mondoñedo-Ferrol— nos celebraba la misa; David —responsable del programa de Personas Sin Hogar— nos encontraba tareas, actividades, baile, juego, deporte... Fue bonito, incluso me hubiera gustado que durara más porque así algunos compañeros no habrían vuelto a caer en las drogas», lamenta. «Nos trataron fenomenal y ninguno se contagió».

Un lustro después de aquellas «duras vicisitudes», Jorge y Jhoana disfrutan hoy de la estabilidad que buscaban al venir a España. Tras haber pasado por cursos de formación con Cáritas, ambos han logrado trabajo: él como repartidor y ella atendiendo ancianos en una residencia de mayores. Además, viven de alquiler y ayudan a otros migrantes que pasan por lo mismo que ellos pasaron, logrando amistades con un «grupo chévere de personas encantadoras». El pasado mes diciembre, tras acumular algunos ahorros, han vuelto a Venezuela a visitar a su familia en unas sencillas vacaciones.

«Estamos inmensamente agradecidos a Cáritas, de verdad. Cáritas nos salvó la vida; nos agarró de la mano y nos salvó».

Según los datos generales de la fundación FOESSA, que constatan lo que se comprueba en Cáritas Burgos, los efectos más agudos de la pandemia pueden darse por superados para casi todas las capas de la población; la mejora del empleo y de la coyuntura general, además de la reorientación en las políticas públicas, lo han hecho posible. Sin embargo, si se miran los datos más de cerca, en el extremo menos integrado de la sociedad, los hogares sin ningún tipo de ingreso —en torno al cuatro por ciento de la población— se han estancado. Para los autores de la serie Análisis y perspectivas «lo que vemos es que las mejoras económicas globales no repercuten sobre este grupo poblacional, cuya situación va más allá de la coyuntura, y se asienta como estructural».

En nuestra provincia, como en el resto de España, la recuperación tras la pandemia ha sido desigual. Según la mayoría de indicadores, se han alcanzado los niveles económicos previos para todos los grupos de población, e incluso han mejorado, excepto para ese porcentaje al que Cáritas sigue atendiendo. En el modelo económico y político actual, las crisis son cíclicas. Por enumerar las más recientes, las ha habido bélicas (Ucrania y Tierra Santa), sanitarias (covid), financieras (recesión de 2008), y naturales (en España, la dana). A medio plazo, la exclusión y la pobreza pueden combatirse preparándose para las siguientes catástrofes, pero a largo plazo es indispensable un modelo que no las propicie.



una pastoral que plantee **LA VIDA COMO VOCACIÓN**

Con un deseo de «cambiar la perspectiva y poder desarrollar mejor la vocación bautismal». Así han vuelto de Madrid los burgaleses que han participado en el Congreso Nacional de Vocaciones con el que la Conferencia Episcopal ha concluido el plan de pastoral que inició en 2021. Un evento que, bajo el lema «¿Para quién soy?», reunió a más de 3.000 personas de 70 diócesis; entre ellos, miembros de 54 movimientos y asociaciones laicales, 120 congregaciones y 250 realidades distintas que llevan adelante la misión. Los 28 representantes de Burgos pertenecían a Confer, el Seminario de San José, el presbiterio diocesano y las delegaciones para el Laicado, Infancia, Adolescencia y Juventud, Misiones y el secretariado diocesano de Pastoral Vocacional. A ello se sumaron, además, otras personas vinculadas a Burgos pero que han acudido por otras vías, como, por ejemplo, dos monjes cistercienses de San Pedro de Cardeña.

A lo largo de tres jornadas de trabajo, cada uno de los asistentes pudo acudir a cuatro de los 64 talleres propuestos y escuchar diversas ponencias en torno a la vocación. También hubo momentos para la oración, la celebración de la eucaristía, una vigilia de oración y un festival. Todo, minuciosamente preparado, con «un montaje de calidad profesional».

Para el responsable diocesano de Pastoral Vocacional, Enrique Ybáñez, el Congreso ha servido para «provocar un despertar vocacional de la Iglesia en España». Según explica, ha sido una «oportunidad para descubrir que todo lo que hacemos tiene que contar con esta dimensión vocacional; que no tenemos vocación, sino que somos una vocación», como se ha repetido en numerosas ocasiones durante las seis ponencias marco del congreso. De esta forma, cree que en Burgos podría implantarse un nuevo servicio vocacional en el que estén presentes laicos, matrimonios, vida consagrada y sacerdotes para mostrar que «la vida es vocación» y, teniendo «una mirada más amplia que la de la promoción sacerdotal», promueva «distintos caminos vocacionales».

► PALABRA, COMUNIDAD, SUJETO Y MISIÓN

Otro de los burgaleses que acudieron al Congreso fue del sacerdote diocesano Eloy Bueno, quien abordó en una ponencia la dimensión comunitaria y eclesial de la vocación. Junto a esta mirada, también se analizó la vocación desde la Palabra de Dios, como una dimensión antropológica propia del ser humano y encaminada a una misión específica. Otros ponentes fueron José Luis Albares, María Concepción Istar y María José Castejón.

En el encuentro también se hizo presente el papa Francisco a través de un mensaje especial, y el nuncio apostólico, Bernardito Auza, y numerosos obispos. El presidente de la Conferencia Episcopal, mons. Luis Argüello, fue el encargado de presidir la misa de clausura del congreso, en la que trasladó a los asistentes que Jesús «nos convoca a hacer su voluntad. Ante la pregunta del Señor ¿A quién mandaré? aquí respondemos «nosotros, aquí estamos, Señor. Envíanos para hacer tu voluntad. ¿Para quién soy? Para el Señor en los hermanos».

Los religiosos, FUEGO PARA LOS CORAZONES TRISTES

El 2 de febrero, la Iglesia de Burgos quiso agradecer la «entrega» y el «trabajo» que realizan los consagrados, que «portan luz a lugares de oscuridad, como faros en la noche», «siembran esperanza en situaciones difíciles» y son «el fuego que calienta los corazones de la gente que necesita caminar en esperanza».

Con estas palabras resumió su vocación el arzobispo, que presidió la eucaristía. Para monseñor Mario Iceta, los religiosos «también rescatan a tantos hermanos de la indigencia». Lo hacen desde la pobreza, «despegados de las cosas para que no acaparen nuestro corazón». De esta manera, portan a la sociedad la luz de Jesús, la luz que es capaz de «iluminar este mundo tenebroso», el «fuego que purifica a la humanidad y da calor al frío de la noche, la soledad y el desamor».

Los niños también se asoman A LAS VOCACIONES



Los niños y niñas que acuden a las catequesis de confirmación en las parroquias de la archidiócesis se reunieron el 15 de febrero para celebrar su encuentro anual. Bajo el sobrenombre «VEM», los pequeños se acercaron al mundo de las vocaciones, al trabajo de los misioneros y al sacramento de la eucaristía a través de juegos, yincanas y diversos talleres. Además, en medio del Año Santo 'Peregrinos de Esperanza', celebraron el Jubileo peregrinando hasta la catedral.

La mañana transcurrió realizando varios talleres según las edades. Los más pequeños amasaron pan y conocieron el trabajo que realiza Cáritas, teniendo como trasfondo el sacramento de la eucaristía, del que participaron por primera vez el curso pasado al celebrar su comunión. Los niños de quinto de primaria participaron en un festival donde, a través de testimonios, conocieron algunas de las principales vocaciones con las que vivir el bautismo: el matrimonio, el sacerdocio y la vida consagrada. Finalmente, los mayores de sexto bucearon en el trabajo que realizan los misioneros en todo el mundo.

Después de la comida, partieron rumbo a la catedral, en cuyas inmediaciones disfrutaron con los juegos de una gran yincana. Ya en el interior del templo, realizaron una oración con la que celebraron el Jubileo y depositaron unas flores de papel a los pies de Santa María la Mayor.



OPINIÓN / Isabel Bartolomé - Religiosa Angélica

ALEGRÍA, GRATITUD Y ESPERANZA

Participar en el Congreso Vocacional ha sido para mí una experiencia muy fuerte y transformadora que resumiría en tres palabras: alegría, gratitud y esperanza.

He sentido una profunda alegría, porque en el ambiente se respiraba un «aire fresco» de vivencias de fe, de compromiso evangélico y de acogida; los encuentros en los que he participado me han invitado a compartir mi fe con otros y a energizarla con sus experiencias. Conocer a personas de nuestra diócesis y el reencuentro con otros que comparten los mismos ideales ha sido un don que ha fortalecido y ratificado mi deseo de seguir sirviendo a Dios y a su Iglesia. Vivir en sinodalidad caminando en comunión sacerdotes, religiosos y laicos ha sido un regalo.

Esta alegría se ha transformado en esperanza para seguir siendo artífices de comunión, pues nos unen Jesús y su mensaje; y nuestra misión es darlo a conocer y extender su reino. Cuando me pregunto para quién soy yo, la respuesta resuena en mi corazón: soy para Dios y, desde Dios, para los demás. Vivo mi vocación como religiosa Angélica como un don y una tarea. Siento que Dios me ha llamado a ser consuelo en la soledad. Reconozco el don que Dios me ha otorgado y me esfuerzo por llevar a los demás su mensaje.

Gratitud es la tercera palabra que resuena en mi corazón. Vivo agradecida a Dios por su amor y por llamarme cada día, así como a todas las personas que hicieron posible este congreso y a quienes han contribuido para poder disfrutar del regalo de la participación en el mismo. También agradezco al grupo con el que peregriné desde Burgos, con la esperanza de que, en comunión con nuestro obispo y pastor, podamos poner en práctica lo que en este congreso hemos recibido, porque hemos sido enviados a participar en él.

Es fundamental cuidar y cultivar la cultura vocacional, trabajando especialmente con las familias, ya que son la Iglesia doméstica donde normalmente se transmiten los valores fundamentales. Desde la familia surgirán las vocaciones que nuestra Iglesia y el mundo de hoy tanto necesitan y se revitalizará la cultura vocacional.

Encuentros, rutas románticas y catas de vino: **SE CELEBRA LA PRIMERA SEMANA DEL MATRIMONIO**



Desde hace varios años, la Subcomisión de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española impulsa la celebración de la Semana del Matrimonio, que se desarrolla en torno a la fiesta de San Valentín con el objetivo de visibilizar la grandeza y dignidad del matrimonio cristiano y mostrar a la sociedad su belleza. Con este motivo, la delegación diocesana de Familia y Vida también ha organizado un programa de actividades para todos los gustos, que han ido desde sesiones de videofórum a rutas románticas por la ciudad, conferencias, catas de vino y celebraciones litúrgicas.

La Semana del Matrimonio arrancó el lunes 10 de febrero en la parroquia del Hermano San Rafael con la celebración de una eucaristía, mismo emplazamiento en el que también se desarrolló una sesión de videofórum sobre la película *A prueba de fuego*. Además, la Facultad de Teología acogió una conferencia sobre *La vocación a la santidad del matrimonio*, a cargo de Juan José Pérez Soba. El viernes 14 de febrero, fiesta de San Valentín, matrimonios y parejas de novios se dieron cita en la parroquia de San Lorenzo para celebrar la eucaristía y participar en una hora santa con Hakuna. La Semana concluyó con una ruta romántica por la ciudad.

► COMO EN LAS BODAS DE CANÁ

Aunque, sin duda, uno de los actos que contó con mayor participación fue una velada especial para 18 matrimonios. Tuvo lugar en la sede de 'El Gusto', la empresa de inserción de Cáritas, en torno a una cata de vinos de la denominación de origen Ribera del Arlanza.

La actividad se enmarcó como una oportunidad para reflexionar sobre el significado del amor en pareja utilizando el vino como hilo conductor en las Escrituras y en el evangelio. Precisamente, el relato de las Bodas de Caná fue el eje central, entrelazando la lectura y la oración con la degustación de cada uno de los tres vinos seleccionados: Aire Norte, un blanco de uva albillo mayor, un homenaje al viento característico de Burgos; Rosarito, un rosado delicado, dedicado a la figura de la mujer; y Barbudo, un tinto complejo, resultado de la mezcla de diversas variedades de uva. Cada vino fue introducido con un fragmento del evangelio y una canción, creando una atmósfera de recogimiento y celebración. Ramiro, enólogo de la bodega Palacio de Lerma, y su ayudante Raquel, guiaron a los participantes a través de la cata.

Premio a la fundación **MONASTERIO DE RIOSECO**

La reina Sofía ha entregado el galardón de Conservación del Patrimonio como Factor de Desarrollo Económico y Social a la fundación Monasterio de Rioseco, un premio de la fundación Hispania Nostra que reconoce así la recuperación de este monasterio en una de las áreas más castigadas por la despoblación, que tras amenazar ruina y gracias al voluntariado, ha recuperado su esplendor y constituye un ejemplo recuperación del patrimonio.

Desde 2010, el colectivo Salvemos Rioseco, con ayuda de voluntarios de diferentes edades y condiciones, comenzó la recuperación del viejo cenobio, que hoy se ha convertido en un referente social, cultural, turístico y económico a nivel nacional.



«Responder por los ENFERMOS, POBRES Y VULNERABLES»



El arzobispo presidió el 11 de febrero la fiesta de la Virgen de Lourdes en la iglesia de San Gil Abad, con la que se inauguraba la 'Campaña del Enfermo' que se prolongará hasta el 25 de mayo, cuando se celebre la Pascua del Enfermo.

En su homilía, mons. Mario Iceta afirmó que «la creación nos ha sido confiada para que la cuidemos» y que «la responsabilidad implica responder por los enfermos, los pobres y los más vulnerables». Citando a san Juan de Ávila recordó que «los enfermos no son tuyos, sino de Dios, y Él los ha puesto en tus manos para que los cuides». También advirtió sobre el peligro de «sustituir el amor de Dios por la observancia de preceptos». Explicó que los fariseos habían multiplicado normas que no estaban en la Ley de Dios, olvidando que «la ley suprema es el amor». Subrayó que «en ocasiones, nuestras vidas se complican con muchas cosas, cuando todo se reduce a amar a Dios y al prójimo».

Finalmente, el arzobispo invitó a los fieles a acudir a la intercesión de la Virgen María, confiando a su cuidado a los enfermos y a quienes los acompañan.

CELEBRAR LA VETERANÍA

El secretariado diocesano para la Pastoral con las Personas Mayores y el movimiento Vida Ascendente celebraron el pasado 5 de febrero su tradicional encuentro anual en el Seminario de San José. Lo hicieron en torno a la fiesta de Las Candelas y sus patronos, los ancianos Simeón y Ana que protagonizan el pasaje evangélico de la liturgia de ese día.

El consiliario del movimiento, Jesús Andrés Vicente Domingo, fue el encargado de presidir la celebración, que contó con una procesión de candelas y posterior eucaristía. De la mano de la figura de estos dos personajes, reflexionaron sobre el valor de la vida como el momento de preparación para el encuentro con Dios. Tras la misa, hubo tiempo para compartir una comida de hermandad.

«¡NI UN MUERTO MÁS!»: La HOAC de Burgos clama ante los accidentes laborales



La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) de Burgos convocó una nueva concentración en la plaza de Mío Cid el pasado 13 de febrero ante el último fallecimiento por accidente laboral ocurrido en la provincia de Burgos: el de Camilo Ulises Olazar Ruiz, trabajador de origen paraguayo de 35 años de edad.

El accidente que costó la vida a Camilo se produjo el pasado 6 de enero, día de Reyes, por la mañana, en la granja de ganado porcino de Madrigalejo del Monte en la que trabajaba. El suceso se produjo cuando la carga de estiércol que Camilo estaba descargando con el tractor se desmoronó sobre él, sepultándolo. Cuando los servicios de emergencia acudieron al lugar solo pudieron certificar su fallecimiento. El funeral de Camilo Ulises Olazar Ruiz se celebró en Villangómez, la localidad donde residía.

En el comunicado leído en la concentración, se recordó que «las personas trabajadoras tienen derecho a unos ambientes de trabajo y a procesos productivos que no comporten perjuicio a la salud física y mental» y concluyeron su manifestación con el deseo de no tener que volver a hacerlo más en el futuro.



Escóbados de Abajo

SEÑORA DE LA OLIVA

Emilio Jesús Rodríguez

Escóbados de Abajo es una pequeña localidad limítrofe a la comarca de la Bureba que está situada en un extremo oriental del páramo burgalés, a 54 kilómetros de la capital y dentro de la comarca de los Altos.

La restaurada ermita de la Virgen de la Oliva fue declarada Bien de Interés Cultural en el año 1983. Fue edificada con una cuidada sillería y está asentada en un altozano que domina el barrio principal donde se levantó la iglesia parroquial que conserva restos románicos. La advocación a Nuestra Señora de la Oliva pudiera tener relación con una asignación que se otorgó a la Virgen, tal y como se testimonia en una inscripción de fines del siglo XVIII realizada sobre el arco triunfal del edificio: «No olvides la Dulce Oliva pecador en muerte y en vida».

Tras un análisis de la arquitectura del santuario se distinguen dos momentos muy distanciados en el tiempo. A finales del siglo XII se construyó un edificio de una sola nave y ábside semicircular, tal y como se observa en otros templos del entorno. Las obras de ampliación del siglo XVIII hicieron que se demoliera el testero románico para levantar una monumental cabecera recta a la que se añadió una sacristía por detrás. Producto de esta reforma es la elevación en el muro occidental de una espadaña de un solo cuerpo, justo por encima del óculo románico inscrito en un cuadrado y que se encuentra protegido por un alero sostenido con cuatro canecillos figurados.

La nave preservada de la primigenia fábrica se cubre con la asidua bóveda de cañón compartimentada en seis tramos mediante los correspondientes arcos perpiaños. Están unidos por una imposta corrida con billetes y se encuentran sustentados unos, en los capiteles de las columnas y otros, en monumentales ménsulas. La alternancia de los elementos de sustento ofrece una novedad, proporcionando al edificio una interesante originalidad.

En el exterior el elemento constructivo y decorativo más importante lo constituye la elegante portada románica abierta al norte que queda resguardada por dos esbeltos contrafuertes que alcanzan la cornisa sustentada con

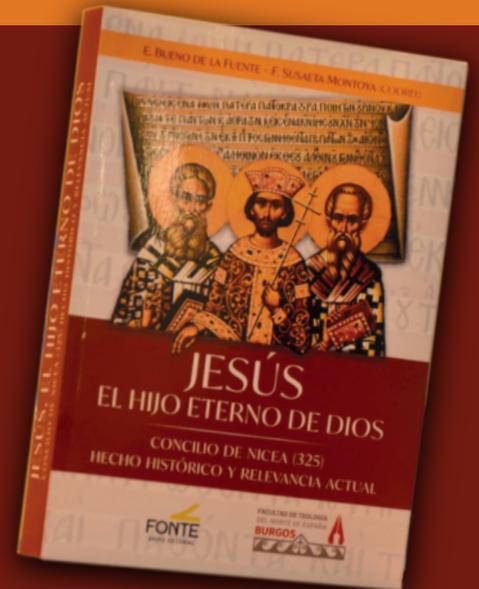
bellos canecillos. Consta de una chambrana de billetes y de una doble arquivolta, bocelada la exterior y de singular decoración la interior. Dos de sus fustes se embellecen con un fino reticulado, y todos están rematados por capiteles vegetales. Un elemento singular de esta entrada lo compone el tímpano engalanado con semicírculos y arcos polilobulados poco calados, acogidos a su vez por un arco angrelado.

También destaca la decoración escultórica hallada en los capiteles de los arcos fajones, portada y vanos, en las ménsulas y en los canecillos, muchos de ellos removidos durante la reforma. El responsable de la labra de los canes es más hábil y elaboró un trabajo más cuidado, de mayor calidad. Se diferencia del taller más local que decoró algunos de los capiteles y ménsulas del interior, y los capiteles de las ventanas y de la portada. La intervención de interesantes artistas de filiación silense no es infrecuente, ya que han trabajado en templos cercanos de la comarca de la Bureba.



CULTURA

JESÚS, EL HIJO ETERNO DE DIOS



Eloy Bueno de la Fuente y Fernando Susaeta coordinan esta obra en la que algunos profesores de la Facultad de Teología de Burgos analizan el contexto histórico en el que se desarrolló el concilio de Nicea y su relevancia en la actualidad, transcurridos 1.700 años de su celebración (ver página 14).

A lo largo de varios capítulos, los profesores resaltan algunas de las figuras esenciales en el concilio, como el emperador Constantino, los santos teólogos Eusebio de Cesarea, Osio de Córdoba y Atanasio de Alejandría y cómo no, Arrio y sus desafíos doctrinales. Tampoco olvidan el análisis de su principal aportación, el credo cuyas bases aún se recitan hoy en la misa.

Es quizás ese credo y las propuestas de comunión el mejor legado en la actualidad del primero de los concilios ecuménicos. Un mensaje válido hoy para la enseñanza catequética y para anunciar al mundo que Jesús es, verdaderamente, el Hijo de Dios.

El libro está publicado por Fonte y consta de 396 páginas.



El arzobispo participó en el acto de presentación de un libro escrito por varios profesores de la Facultad.

Carlos Izquierdo Yusta

NICEA, AYER Y HOY

El próximo mes de mayo se celebrará el 1.700 aniversario del concilio ecuménico de Nicea. Varias facultades de Teología han aprovechado la ocasión para organizar congresos o jornadas de investigación y divulgación. Así ha sucedido con la de Burgos, que ha publicado un volumen recogiendo el trabajo de doce profesores. Igualmente, en la primera semana de Pascua se celebrará en Roma un congreso participado por la mayor parte de las Universidades Pontificias. Trataré de explicar por qué esta reunión de obispos, tan distante en el tiempo, es de importancia notable a día de hoy.

En primer lugar, se trata del primer concilio ecuménico, es decir, fue un concilio universal en un momento en el que la Iglesia estaba unida. En el año 325, con notables problemas internos, la Iglesia era una y unida sin la división posterior en católicos, ortodoxos, luteranos y anglicanos. Por eso esta efeméride tiene un calado ecuménico y será celebrada por todas las confesiones cristianas.

Aparte de ser expresión de la unidad de la Iglesia, el concilio de Nicea articuló el primer Símbolo de la Fe. Hasta ese momento cada obispo tenía su 'credo bautismal', entregado y asumido por los catecúmenos en su preparación. El día del sacramento, el obispo preguntaba por la fe trinitaria en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. A cada 'sí creo' se derramaba agua sobre la cabeza del bautizando. Este gesto suponía la homotimia, es decir, dar el mismo honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo (cf. Mt 28, 19). En Nicea se elaboró por primera vez una profesión de fe en la que se explica quién es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esa explicación teológica, aprobada por los obispos participantes, es la que conocemos como Símbolo de Fe de Nicea. Es el 'Credo largo' que profesamos los domingos en la eucaristía sin la parte referida al Espíritu Santo, que será introducida un siglo más tarde.

Es un 'Credo teológico' porque trata de explicar quién es cada persona de la Trinidad. Jesucristo ocupa la parte nuclear, presentándose como el Hijo único y eterno de Dios ('Dios de Dios, Luz de Luz...'). Frente a los que decían que el Hijo de Dios era un 'dios menor' o un 'dios secundario', insiste en que es 'verdadero Dios', 'generado no creado', similar al Padre en cuanto a Dios. Así lo expresará con una palabra técnica de difícil traducción: '*homoousios*', es decir, 'consustancial' o 'de la misma naturaleza del Padre', como decimos en castellano.

Por eso, gracias a Nicea, empezamos a normalizar que Jesús es el Hijo de Dios encarnado que después muere en la cruz y resucita. El esfuerzo intelectual de los más de 200 padres conciliares, convocados por el emperador Constantino y presididos por el obispo español Osio de Córdoba, fue explicar lo que ya creemos y expresamos en la liturgia. Esta tarea no fue fácil. Tras varios intentos de acuerdo en Oriente y Occidente se llegó a completar el Símbolo de Nicea con la explicación teológica del Espíritu Santo. El concilio de Costantinopla del año 381 recogerá la expresión del evangelio de San Juan que habla del Espíritu Santo como 'el que procede del Padre'. De esta manera el Símbolo de la Fe de Nicea será el Símbolo Niceno-Costantinopolitano, que profesamos en la eucaristía dominical.

Nicea centra su reflexión en la persona de Jesucristo, hijo de Dios. Sólo si es Dios, puede salvarnos y librarnos de la muerte; sólo si es Dios, podemos acercarnos a Dios Padre como verdaderos hijos de Dios. De esta manera podemos relacionarnos y creer hoy en Jesucristo. No es un personaje histórico extraordinario, sino alguien en quien creemos, alguien vivo y actual. En él somos amados por Dios Padre como verdaderos hijos. Con Él, podemos dirigirnos a Dios Padre como verdaderos hijos porque es el verdadero mediador.

«El covid nos hizo mucho daño y no nos hemos recuperado del todo»

María Begoña Martínez Uriarte nació en 1971 en Kortrij (Bélgica) por motivos de trabajo familiares, aunque prácticamente toda su vida se ha desarrollado en Burgos capital. Estudió Enfermería en la Universidad de Navarra y pertenece a la parroquia Real y Antigua de Gamonal. Casada y con siete hijos, ha desarrollado su actividad profesional en el ámbito sanitario, primero en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid y después en el Hospital de Burgos. Desde hace siete años trabaja en el Hogar Residencia San Julián y San Quirce (Barrantes), donde vivió de forma intensa la etapa de la pandemia con una carga de trabajo extrema y marcada por la tragedia que supuso la pérdida de numerosas vidas humanas. Situaciones que la dejaron una tremenda huella de la que, como otros muchos profesionales sanitarios, todavía no se ha recuperado del todo. Además, también participa en la Pastoral de la Salud de su parroquia.



P. ¿Qué supuso la irrupción del covid en tu vida?

R. Es difícil expresarlo. Fueros jornadas de trabajo muy duras, de más de doce horas diarias, con mucho cansancio, pero eso es lo que menos se ha quedado grabado en mí. Lo que sí ha quedado y todavía siento es una profunda tristeza que no se me va pese al paso del tiempo. A nivel personal lo peor fue ver lo mal que lo pasaron las personas internas, la soledad a la que estuvieron sometidas, no poder ver a sus familias, especialmente a sus hijos, que son lo que más quieren, teniendo que estar todo el tiempo aislados en habitaciones. Era difícil explicárselo; nosotros hicimos todo lo que pudimos era muy duro y la cercanía de la familia es insustituible.

P. ¿Hemos aprendido algo de esta dolorosa experiencia?

R. Creo que sí, que ha supuesto en cierta manera un aprendizaje para todos, porque a todos nos tocó vivirlo de una forma u otra. Nos sentimos muy vulnerables y hubo situaciones en las que tuvimos, casi por obligación, que ser solidarios unos con otros para evitar contagios y ayudarnos entre todos. Espero que no se nos olvide porque muchas veces he pensado que yo no sería capaz de soportar una segunda pandemia como la que sufrimos hace cinco años y que ha dejado muchas huellas. En nuestro caso nos íbamos llorando a casa por lo que dejábamos atrás, pero gracias a Dios todo va superándose poco a poco y algo hemos aprendido de esta dura experiencia que esperamos no tener que volver a vivir nunca.

P. Han pasado cinco años. ¿Qué ha supuesto en el funcionamiento de residencias como Barrantes, donde trabajas?

R. Ha habido un antes y un después, poco a poco estamos recuperando la normalidad. Hace unas semanas hemos unificado el comedor y se han normalizado las visitas, que antes necesitaban cita previa. Ahora se cuenta con la posibilidad de videollamadas, que es otra forma de acompañamiento, y se procura que haya espacios abiertos amplios, dotados de grandes cristalerías, donde puedan convivir las visitas con los internos. En este sentido, se está realizando un gran esfuerzo por parte de todos para recuperar la normalidad. La pandemia ha dejado sus huellas, pero vamos superando esos duros momentos, tanto las familias como las personas mayores, afortunadamente.

P. Desde tu experiencia, ¿qué podemos hacer por las personas mayores como las que atendéis en Barrantes?

R. Lo fundamental es el acompañamiento, que no se sientan solas. Y hemos de reconocer que, en primer término, ese acompañamiento pasa por sus familias y los seres queridos más cercanos que tienen, especialmente los hijos. Porque la atención en la residencia la tienen garantizada: la limpieza, la comida, la sanidad si necesitan que les pongan inyecciones o un tratamiento, lo hacemos profesionalidad y con cariño, con una sonrisa, con cercanía. Pero ellos lo que quieren es ver a sus hijos o sus nietos, tenerles allí: esa es la mejor manera de que no se sientan solos y ese es su mayor deseo, estar cerca de sus familias.

P. ¿Estamos preparados para envejecer o nadie nos enseña a asumir el paso de los años y lo que conlleva?

R. Nadie nos prepara para asumir el paso de los años, todo son anuncios idílicos en la televisión sobre las personas mayores, cuando la realidad es que hay muchas personas que viven la soledad en sus casas, que es donde se perciben las peores situaciones. Los cristianos debemos tomar conciencia de este problema, aunque la solución es complicada, porque el acompañamiento debe partir de las familias. No estamos preparados para afrontar la vejez, del que nadie nos habla y tenemos que aprender de la experiencia de los demás. Desde la fe y la oración, podemos dar un mejor sentido a nuestras vidas cuando nos hacemos mayores, porque no existe el final y la esperanza de lo que viene después nos aporta alegría y confianza para sobrellevar las enfermedades, la soledad y lo que nos pueda tocar vivir en esta última etapa de nuestras vidas.

P. La Iglesia también se ha resentido. ¿Esto es recuperable?

R. Difícilmente si no va acompañado de la fe que nos dice que la Iglesia es una comunidad, que necesitamos unos de otros, que el dolor debe ser compartido y tenemos que intentar ayudar todo lo que podamos a quien lo necesita. Las personas mayores tienen que vivir su fe compartiéndola con otros, dejándose ayudar y buscando el apoyo de su comunidad cristiana.

COMPARTIR

es nuestra mayor

RIQUEZA

Manos Unidas lanza un año más su Campaña contra el Hambre, que en 2025 lleva por lema Compartir es nuestra mayor riqueza. La iniciativa busca sensibilizar sobre la grave crisis alimentaria que enfrenta el mundo y recaudar fondos para proyectos de desarrollo en comunidades vulnerables. En un contexto donde el hambre sigue siendo una realidad persistente, la ONG católica refuerza su compromiso con quienes más lo necesitan.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en 2024 más de 735 millones de personas padecían hambre crónica. Esta cifra ha aumentado en los últimos años debido a conflictos armados, crisis económicas y los efectos del cambio climático, que afectan especialmente a las comunidades rurales más empobrecidas. Manos Unidas denuncia que la falta de acceso a una alimentación adecuada sigue siendo una de las principales causas de pobreza y desigualdad en el mundo.

La ONG recuerda que el hambre no es solo una cuestión de falta de alimentos, sino también de distribución injusta de los recursos.



Por ello, a través de esta campaña, hace una llamada a la solidaridad global para compartir no solo bienes materiales, sino también oportunidades para el desarrollo y la autosuficiencia de las comunidades más vulnerables.

En esta edición, la delegación de Manos Unidas en Burgos destinará los fondos recaudados a un proyecto en Bassin Zim, Haití, una comunidad rural ubicada en la diócesis de Hinche. Esta región enfrenta altos índices de pobreza y una grave inseguridad alimentaria agravada por la inestabilidad política y la degradación ambiental.

El proyecto, que se lleva a cabo en colaboración con Cáritas diocesana de Hinche, beneficiará a 212 personas pertenecientes a familias agrícolas vulnerables. Su objetivo es mejorar la seguridad alimentaria mediante tres líneas de acción fundamentales: el aumento de la producción agrícola,

proporcionando semillas de cacahuete y judía, creando un banco de semillas y un vivero, e impartiendo formación en técnicas de cultivo sostenible; el fomento de la ganadería, capacitando a las familias en manejo de ganado y entregándoles vacas, toros, cabras y machos cabríos, además de establecer estaciones de cría y corrales; y la organización comunitaria, promoviendo grupos de ahorro y préstamo para fortalecer la autosuficiencia económica de la comunidad. Con un presupuesto de 97.722 euros, este proyecto busca garantizar su sostenibilidad mediante formación continua, el establecimiento de un fondo rotatorio de ganado y la implementación de prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente.

Manos Unidas ha llevado a cabo actividades de sensibilización y actos solidarios en Burgos y en otras localidades de la provincia.



San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048